



Blanca Berasategui nació en Vitoria y estudió la carrera de Periodismo en Madrid. Ha ejercido gran parte de su vida profesional en la sección de cultura del diario español ABC donde, a partir de 1980, fue responsable de sus páginas literarias. En 1991 creó ABC Cultural, publicación que recibió bajo su dirección numerosos galardones. Blanca Berasategui ha trabajado también en espacios culturales de radio y televisión, ha dirigido durante dos años la revista de pensamiento *Cuenta y Razón* y es autora del libro *Gente de palabra*. Ha obtenido el premio de periodismo Luca de Tena y, en 2004, el Javier Bueno al mejor periodismo especializado, que concede la Asociación de la Prensa de Madrid. Desde 1999 dirige la revista *El Cultural*, que aparece todos los jueves en el periódico español *El Mundo*.

Jorge Edwards nació en Santiago de Chile y está considerado uno de los grandes escritores en lengua española. Fue Premio Nacional de Literatura en 1994 y Premio Miguel de Cervantes en 1999. Estudio derecho y filosofía y fue miembro del Servicio Exterior chileno desde 1958 hasta el golpe de Estado de 1973. Es autor de cuentos, novelas, ensayos, memorias y ha sido profesor visitante en diversas universidades europeas y norteamericanas. Su principales novelas son *El peso de la noche*, *Los convidados de piedra*, *El museo de cera*, *El anfitrión*, *La mujer imaginaria*, *El origen del mundo*, *El Sueño de la Historia*, la polémica *Persona non grata*, sobre Cuba, *Adiós poeta*, una evocación de Neruda, que mereció el premio Comillas, y *El inútil de la familia*, de reciente aparición. Durante la dictadura de Pinochet fue presidente del Comité de lucha contra la censura.

Diálogo de la Lengua

Mano a mano entre Blanca Berasategui y Jorge Edwards sobre *El Quijote*, el oficio de escritor y el poder del mercado.

Va a llegar una generación de escritores politizada porque los arribistas y peseteros empiezan a cansar

CARIDAD PLAZA

Periodista

La rotonda del Hotel Palace madrileño es el escenario de esta conversación abierta y desordenada, en la que no hay guión previo. Jorge Edwards y Blanca Berasategui hablan de la última novela de Jorge Edwards, *El inútil de la familia*; del Congreso de la Lengua Española, celebrado en Rosario; de la crítica literaria y el compromiso del escritor; de Neruda y otros amigos, y del mercado, que se impone en todos los rincones de la literatura. El primer mojón del camino lo pone Cervantes, inevitablemente. Jorge Edwards viene de hablar de don Quijote y seguirá hablando de esta novela durante todo el año. El chileno es decididamente un escritor cervantino desde hace mucho tiempo y un visitante asiduo de la Cueva de Montesinos.

JORGE EDWARDS. He estudiado mucho El Quijote y creo que su influencia en la literatura latinoamericana es escasa. El Quijote llegó mal a América. Durante la colonia ni existió y, curiosamente, el escritor que más recibió su influencia en América fue un brasi-

leño, un gran novelista, Machado de Asis. Machado leyó mucho a los novelista ingleses del XVIII y, como eran todos cervantinos —Henry Fielding escribió un Quijote inglés, *Joseph Andrews*— se interesó tanto por El Quijote que lo metió en sus libros y aparece de forma misteriosa por todas partes. El Quijote, en la literatura de Machado de Asis, es un narrador muy libre, lleno de humor. Y eso es lo que más me interesa de ese autor y lo que más me interesa de El Quijote: ese narrador tan libre que se entromete, que hace la crítica de sus propios libros y que es capaz de decir que el autor no es el que figura e inventa otros autores. Acabo de leer el libro de Vladimir Nabokov, *Curso sobre El Quijote* y me han entrado ganas de escribir un ensayo en contra. Nabokov ha leído El Quijote en inglés y no ha entendido nada.

BLANCA BERASATEGUI. Bueno, también el crítico norteamericano Harold Bloom, que, como recordarás, metió al Quijote en su famoso Canon, lo leyó en inglés y fíjate qué bien lo leyó. Es más, creo que gracias a él lo

habrán leído en los últimos años centenares o miles de norteamericanos. Ah, y también Borges lo leyó en inglés, o al menos es lo que decía siempre, ¿te acuerdas?...

J. E. Pero Borges lo entendió y Nabokov no lo ha entendido. Es ruso y se ha transformado en un nacionalista británico, anglosajón. El ensayo que ha escrito lo plantea como una guerra literaria: Cervantes contra Shakespeare y sostiene que Cervantes es un novelista malsísimo, pero un tipo con mucho talento. Todo lo que dice es una tontería: que los chistes de Sancho Panza son peores que cualquier chiste malo de hoy... Yo me río con los chistes de Sancho Panza porque hay que saber los matices y él no los entiende, no capta la gracia del refrán popular.

B. B. Es verdad, porque una de las cosas más asombrosas que ocurre con *El Quijote*, me parece, es la cantidad de frases populares y de expresiones coloquiales que han llegado hasta hoy y permanecen en nuestro lenguaje común. Infinidad de personas que no han leído una sola línea de la novela, desconocen que utilizan diariamente expresiones que Cervantes puso en boca de don Quijote o Sancho y nos han llegado limpias y con sus mismos matices. Me estoy acordando, por ejemplo, de esa "con la iglesia hemos topado", o "tengamos la fiesta en paz", o "por los cuernos de la luna"... Por cierto, si tuvieras que elegir, Jorge, ¿con qué pasaje de *El Quijote* te quedas?, ¿qué escena es tu predilecta?

J. E. Hay muchas posibilidades. El pasaje canónico es el de los molinos de viento porque es el choque del tipo que sueña y la realidad. Pero a mí me parece genial *La cueva*



Blanca Berasategui: "Lo asombroso de *El Quijote* es la cantidad de frases que permanecen en nuestro lenguaje común"

de Montesinos porque es la fantasía de la Edad Media, es el mundo mágico medieval, resucitado en el fondo de esa cueva. Montesinos es un mago, que aparece ahí y que hace desfilar a una mujer con una almohada, en la que va la cabeza de un caballero decapitado y detrás desfila el caballero sin cabeza. Cervantes descubrió el realismo mágico mucho antes que García Márquez. Borges, imitando a Cervantes, hizo en *El Aleph*, la cueva de Montesinos. Cuando don Quijote se acerca a la cueva, salen los pájaros y uno de ellos le pega en la frente y le deja medio aturdido, en una especie de sueño, y en *El Aleph* el personaje se golpea también y queda aturdido debajo de una escalera, en un lugar oscuro, y ahí ve el resumen del mundo.

B. B. Surrealismo puro, efectivamente. A mí me gustaría saber si en Chile ocurre con *El Quijote* como en España, que todo el

mundo sabe que es la novela de las novelas, que siempre resulta el libro más mencionado cuando a cualquiera se le pregunta por sus lecturas fundamentales (después de la Biblia, no falla: siempre aparece el Quijote), pero que, ciertamente, no lo ha leído más que un porcentaje muy pequeño, casi sonrojante. Confío en que con las celebraciones del cuarto centenario y la proliferación de ediciones baratas, la gente y los jóvenes lo lean más.

J. E. La gente lo tiene en su biblioteca, pero yo no soy muy pesimista respecto a la lectura porque creo que siempre hay alguien que es conquistado por el placer de la lectura. El otro día le pidieron a un crítico chileno que diera una conferencia sobre mí y dijo que lo único que conocía, para ser honesto, era *Persona non grata* y alguna crónica y que, por tanto, iba a hacer una conferencia sobre mis ensayos. Pero después, me dijo que le dio vergüenza y que empezó a leer otras



Jorge Edwards: “Yo no soy pesimista respecto a la lectura porque creo que siempre hay alguien que es conquistado por ella”

cosas más y ahora está escribiendo un ensayo sobre mi obra. Bueno, la posibilidad de que alguien pique el anzuelo de la lectura siempre está ahí y, desgraciadamente, cuando uno es un niño ingenuo pica ese anzuelo y se hace escritor, como me pasó a mí, y eso es ya un destino y un destino bastante complicado, sobre todo en Chile.

B. B. Supongo que bastante culpa tuvo precisamente ese inútil crápula y encantador que tuviste en la familia, ¿no?, el escritor Joaquín Edwards Bello, sobre cuya memoria has levantado una novela francamente divertida, *El inútil de la familia*. Todos tus amigos tenían ya cierta noticia de este tío escritor que te ha venido rondando durante años, pero, hasta ahora, no te habías atrevido a ponerla en pie. Cuéntanos quién era, en realidad, el inútil de tu familia.

J. E. Ese título tiene sentido para mí porque en mi familia un escritor es un inútil por excelencia, un inútil por antonomasia. Cuando yo comencé a escribir había un fantasma que merodeaba por la casa y era un primo hermano de mi padre escritor, un escritor que hizo una ruptura brutal, escandalosa. Hizo un desclasamiento completo y al final se suicidó. Tuvo un destino bastante trágico y muy interesante. Cuando yo era un chico y comencé a escribir no se hablaba de él en la casa porque estaba mal visto, era maldito y, si se hablaba, se decía siempre “el inútil de Joaquín”. De ahí parte toda la historia de Joaquín Edwards Bello y he visto a mucha de la gente que lo conoció, he leído muchos papeles, he visto su archivo privado, hablé con su viuda... Es una novela sobre escritores, el escritor frente al mundo del orden,



Jorge Edwards: “En mi familia un escritor es un inútil por excelencia, por antonomasia”

frente a un mundo muy cerrado, como era el de Chile de comienzos del siglo XX e, incluso, el de ahora. Yo tengo una experiencia parecida, aunque no tan dramática. Joaquín se tuvo que ir de Chile cuando comenzó a escribir porque se montó un escándalo fenomenal con su primer libro, *El inútil*, y la familia compró toda la primera edición.

CARIDAD PLAZA. Esa imagen ya no existe. Ahora los escritores son admirados y toda familia quisiera tener entre sus miembros a un escritor...

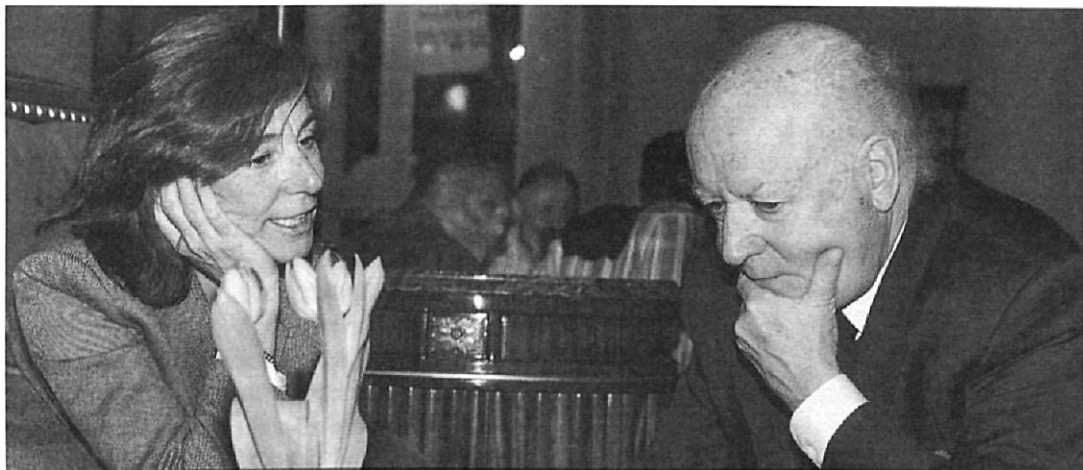
J. E. Pero eso pasa desde hace poco tiempo. Estoy pensando en la casa de mi abuelo paterno, que se llamaba Luis Edwards, un viejo enjuto, muy silencioso, muy británico, nieto de ingleses, y de mi abuela, que era la raza, una vasca pura por todos lados, una señora gritona y exuberante, que invitaba a los curas a tomar el te. Ese era el ambiente de mi familia. Aunque había una tía, her-

mana de mi abuela, una señora bajita, muy narigona y muy simpática, que me llevaba a su cuarto y me decía: ¿Tú sabes que tienes un tío escritor? No, le decía yo y ella me mostraba las tapas de los libros. Mucho tiempo después leí una crónica de Joaquín —era un gran cronista— y hablaba de una tía que tenía nariz de tucán y tocaba el arpa, pero sólo en funciones de beneficencia. Contaba toda la historia de la tía, de esa misma tía, y por eso ella le tenía simpatía y era el enlace, era la conspiradora familiar. Joaquín no era rico, era primo hermano de los Edwards ricos, que eran muy ricos.

B. B. Eran los dueños del periódico *El Mercurio* de Chile, entre otras cosas, ¿no?

J. E. Sí, pero Joaquín heredó una cantidad modesta y, como era un loco, decidió jugársela, pensando que o la triplicaba o se dedicaba a escribir artículos en los diarios. Y lo perdió, pero nunca quiso escribir en *El Mercurio*. Era un rebelde completo. Fue un gran jugador y al final lo perdió todo. Era una hombre lúdico. Y el pobre se suicidó de viejo, con más de 80 años. En Chile, la presentación del libro fue en el Club Hípico, por indicación mía, en homenaje a su afición al juego.

B. B. A mi juicio la imagen del escritor ha cambiado en los últimos años radicalmente. Efectivamente, hasta hace poco se identificaba al escritor con un ser estrambótico y libertario, un tipo mal visto por las convenciones sociales, pero divertido y admirado, como la de tu pariente protagonista de la novela. Pero hoy es otra cosa. Ahora, y con toda las excepciones que quieras, su imagen se acerca más



Blanca Berasategui: “Con todas las excepciones, la imagen de ahora del escritor se acerca más a la de un ejecutivo, pendiente del mercado”

Jorge Edwards: “Yo, si hubiera sabido que iba a terminar así la literatura, creo que me habría dedicado a otra cosa”

a la de un ejecutivo, mucho más pendiente del mercado, de las ventas y del marketing, que de la propia escritura. ¿O no?

J. E. Yo, si hubiera sabido que iba a terminar así la literatura, creo que me habría dedicado a otra cosa. Hoy en día los escritores están obsesionados por los premios y por las cifras de ventas, es verdad, y se hacen, cada vez más, novelas rápidas. Y yo con eso no tengo nada que ver. Yo hago novelas dentro de mi ritmo y trato de vivir de otras cosas. Tampoco es que me las arregle muy bien, pero voy viviendo.

B. B. Comentaste alguna vez que el premio Cervantes te había traído muchas cosas buenas y alguna mala, y la mala era que

ahora no te ibas a poder presentar a ningún premio comercial. Bueno, Mario Vargas Llosa fue premio Cervantes y premio Príncipe de Asturias y luego fue premio Planeta. A Cela le ocurrió algo parecido, por hablar de dos grandes escritores, dos narradores que han hecho historia de la literatura española. Pero el asunto es que, de unos años para acá, el que manda es el mercado y la industria editorial se rige por las leyes del mercado, que es el que marca la pauta. Nunca como ahora la valoración artística había sido suplantada por la económica. No sé si en Chile ocurre lo mismo....

J. E. Sí, el mercado domina. Cuando comencé a escribir sabía que en Chile era impensable vivir de la literatura. Terminé mi carrera

de abogado, me aburrí mucho de la profesión, hice otras cosas entre medias, me hice diplomático y después me salí, pero siempre he tratado de no vivir de la literatura. He hecho algo de periodismo y no he querido depender de los derechos de autor porque no quiero vivir angustiado, escribiendo rápido y tratando siempre de publicar.

B. B. Y de ahí la presencia masiva, algunas veces sin ton ni son, de los escritores en los medios de comunicación. Los periodistas tenemos mucha culpa porque reclamamos a los escritores para hablar de fútbol, de mujeres maltratadas, de las elecciones americanas y ellos, los escritores, aunque no sepan demasiado del asunto, como quieren vivir de su pluma, adoptan el papel de los especialistas. Por una u otra razón, fíjate en la cantidad de escritores que todos los días de asoman a las páginas de los periódicos. Nunca como ahora, yo creo, han estado los dos mundos tan mezclados. No sé muy bien si es que, como todo el mundo dice, el periodismo es el género literario de este siglo. Lo que sí creo es que son muchos los escritores que hacen a diario periodismo. No, no es malo, sobre todo porque luego reúnen esos artículos y ya tienen escrito un libro. Así, entre unos y otros, llegamos a los setenta mil volúmenes publicados al año, que es un desatino. Un desatino y la causa de la muerte casi súbita de tantos libros. La vida de los libros es cada vez más corta. Duran dos meses en las librerías

J. E. La muerte súbita de los libros y la muerte súbita de los escritores. Mira, Pepe Donoso se murió hace unos siete años y trata de buscar un libro de él. La batalla de

los libros se tiene que dar en la Universidad, pero hasta los profesores universitarios, para enseñar a un autor, miran si vende o no. Se ha acabado la literatura.

B. B. Bueno, tenemos internet, que ha traído algunas cosas malas, pero nos proporciona muchas buenísimas. Gracias a internet, por ejemplo, la descatalogación de los libros podríamos decir que ya no existe. Todo el mundo puede acceder, leer e, incluso, imprimir todas las novelas de José Donoso, cosa que es imposible en una librería. Los 70.000 libros que se publican anualmente, con tiradas cada vez menores —antes la media era de 7.000 ejemplares y ahora es de 3.000— llenan las librerías y los libreros de siempre y las grandes superficies tiene que quitarlos ante la llegada de los nuevos paquetes. Por tanto, si un libro no se vende en las dos o tres primeras semanas, desaparece del mercado.

J. E. Es así. Las leyes del mercado.

C. P. ¿Cómo se hace un suplemento literario de prestigio, sin dejarse llevar por los intereses de unos y otros?

B. B. La verdad es que el mercado nos lo pone difícil. No tanto porque nos presione sino porque crea mucha confusión en el ambiente y es muy fácil caer, nosotros mismos, en ese barullo. Se publica demasiado y demasiado malo. Es importante, a mi juicio, contar con un plantel de críticos lo más libre posible y lo más ajeno posible al marketing editorial.

J. E. Los críticos ahora son informantes de las editoriales. Están conectados con ellas.

B. B. Bueno, no todos. Hay muchos críticos, más de los que ha habido nunca, que hacen muy bien su trabajo; es decir, que se leen bien los libros, que no tienen conexiones con el editor ni con el autor y que publican su texto con libertad e independencia. ¿Que los hay malos? También. Como ocurre con los novelistas o con los periodistas, hay críticos buenos, regulares y malos. Yo defiendo siempre a la figura del crítico porque, a mi juicio, se les descalifica como grupo, y me parece injusto. Los críticos de *El Cultural*, en su inmensa mayoría, son catedráticos de Universidad y no viven de las críticas literarias. Viven, pues, al margen del mundillo editorial, cosa que ellos buscan porque les proporciona mayor libertad. Además, tenemos la crítica muy parcelada, el que hace clásicos sólo hace eso, el de literatura anglosajona, lo mismo o el de poesía, de manera que conocen bien el terreno que piensan.

J. E. ¿Y la crítica influye en la venta del libro?

B. B. No lo tengo muy claro. Me imagino que algo sí. Lo que es muy importante es que aparezca, según me dicen los editores. No influye tanto el contenido de la crítica como que salga el libro en el suplemento o aparezca una entrevista con el autor.

J. E. Y, ¿cómo se produce la moda de un autor?

B. B. Mucho de boca a oreja. Ha habido dos casos recientemente que me hacen pensar así: uno español y otro extranjero. El español es el de Carlos Ruiz Zafón. Este escritor se presentó a un premio literario con *La sombra del viento* y no lo ganó, pero la editorial le publicó el libro y pasó casi inadvertido.



Blanca Berasategui: “Es más importante que salga el libro en el suplemento literario que el contenido de la crítica”

tido. De repente, por el boca-oreja, se nos colocó en las listas de los libros más vendidos. Yo he de reconocer que fue entonces cuando se lo entregué a un crítico para que lo leyera y lo comentara y Ricardo Senabre, que es uno de los críticos más libres, hizo una página en la que decía que era un best-seller, con todas los ingredientes del best-seller, pero que era una buena novela, muy bien contada y que se merecía el éxito. En este caso la gente fue por delante de los críticos. El otro fenómeno, que es mundial, es *El código da Vinci*. Todos los críticos en España le han puesto mal y sus ventas están haciendo historia en el mundo entero.

J. E. Hay un caso que no sé si es tan masivo, pero sí curioso y es el de Javier Cercas. Me dijeron en Tusquets que pensaban vender unos 5.000 ejemplares y llevan un millón.

B. B. De hecho, el primer año no agotó la edición de 5.000 ejemplares y, de repente, algo pasó y empezó a vender y a vender.

Hay periódicos que no publican la lista de los libros más vendidos porque consideran que no es veraz. Yo, sin embargo, defiendo su publicación porque creo que es el único rincón del suplemento en el que no manda su director, sino que mandan los lectores y es a ellos a los que va dirigida la lista, porque tienen derecho a saber lo que se vende. Eso no quiere decir que estemos de acuerdo con los títulos que aparecen en ellas.

C. P. Y para mucha gente es importante. Incomprensiblemente hay personas que miran la lista a la hora de comprar un libro

J. E. Lo que tiene la lista, desde luego, es un efecto publicitario.

B. B. Un efecto enorme. Es decisivo. A los editores y a muchos escritores les importa mucho más aparecer en la lista que tener una buena crítica. Créeme que es así.



Blanca Berasategui: "La lista de los libros más vendidos es el único rincón en el que no manda el director, mandan los lectores"

C. P. ¿Cual es la relación entre el crítico y el escritor?

B. B. La estadística nos dice que es mala, aunque haya múltiples excepciones. Mi experiencia es que, muy pocas veces, un escritor acepta una mala crítica. Y eso contando con que en España la crítica literaria ha pecado mucho más, a mi juicio, por exceso que por defecto. ¿Tú qué opinas, Jorge, porque ya sabes que aquí criticar al crítico es todo un género literario?

J. E. Antes quiero decir que estoy de acuerdo contigo en que lo importante es que los libros salgan y no que te traten bien o mal. Yo soy perezoso y casi no leo las críticas. Cuando era joven las leía tres veces. Las críticas de mi primer libro me las sabía de memoria. Y ahora muchas veces ni las leo. En el momento me da pereza y luego se queda por ahí y ya no la leo. Pero hay ciertos críticos que me importan, que los tengo respeto, y otros que no me importan nada.

B. B. Pero, en general, ¿qué te parece la crítica?

J. E. Tuve una experiencia con la crítica en el caso de *Persona non grata* muy particular, porque recibí ataques fenomenales y eso no perjudicó nada al libro. Con tantos ataques fue el único libro que estuvo en la lista de bestseller en todas partes. Después trataron de reconciliarse conmigo y yo me reconcilé con algunos, pero hay uno con el que nunca lo voy a hacer, uno que dijo que era un libro pagado por la CIA. Me pareció inaceptable, una calumnia estúpida que ni siquiera él se creía. A ese no le saludo. Le he castigado.

B. B. Claro, porque la polémica favorece las ventas. Dime un cosa Jorge, ahora que has pasado de refilón por la política. ¿Qué te pareció el cambio que se produjo en España en las últimas elecciones?

J. E. Yo no soy un político en activo, pero he sido siempre observador de la política y eso no se me va a quitar. No me gusta meterme en la política española pero creo que Aznar tuvo un buen comienzo y empezó a meter la pata en los dos últimos años. Su actitud con el tema del Prestige fue un error y después, meterse en esa guerra, fue equivocado. Escribí un artículo diciendo que no estaba de acuerdo, que no me parecía que estuviera enteramente justificada esa guerra. Viendo lo bestia que era Sadam Husein uno se quedaba pensativo, pero, mira lo que está pasando, mira el avispero en el que se han metido. Yo creo que al final van a tener que irse retirando lentamente y va a ser muy complicado. Yo estudié una temporada en Estados Unidos, he sido profesor allá y conozco un poco por dentro el mundo americano. Además, estudié Ciencias Políticas porque pensé que, ya que estaba allá, lo mejor era estudiar al país. Es un mundo muy complejo y poco conocido.

C. P. ¿Cómo ve usted a América Latina? Chile va bien, pero hay muchos países con serios problemas.

J. E. América Latina es históricamente complicada y poco comunicada entre sí. Un libro que se publica en Nueva York llega enseguida a California. Pero si se publica en Chile es una complicación tremenda hacerle llegar a Perú o a Argentina. Y en cuanto a

la política, Chile está bien, pero está mal en su diplomacia. Tiene problemas con Perú, Bolivia y Argentina. Fíjate, con los tres vecinos, con lo importante que es para todos tener una buena relación en el Cono Sur. Lagos ha nombrado a un ministro de Relaciones Exteriores, que es un hombre de Ciencias Políticas y que escribió un artículo en el que decía que el peronismo era un neofascismo y las relaciones con Argentina, debido a eso, están pésimas. Yo he escrito un artículo sobre los artículos de los diplomáticos, en el que mencionaba que en Chile había una casta de diplomáticos profesionales que escribían lo que se llamaron artículos heliodorísticos, en homenaje a Heliodoro Yañez, un diplomático que decía quizá esto, quizá esto otro o quizá lo del centro y, al final, nunca sabías lo que opinaba. Bueno, pues nuestro canciller se ha equivocado porque no ha hecho un artículo heliodorístico.

B. B. Al final, Pinochet se va a morir en su cama.

J. E. Sí y creo que pronto. Yo lo veo muy cascado. Los dictadores son muy longevos cuando están en el poder, pero cuando ya todo el mundo les falta al respeto... no lo resisten bien. Si Pinochet estuviera en el poder... El sillón, el mando, produce mucha salud y longevidad, pero en su casa el viejo está liquidado. Y le clavan banderillas todo el tiempo. Resulta que, además, fue ladrón, un ladrón en pequeña escala, comparado con otros de América Latina, pero fue ladrón. Se lió con los gastos reservados, con pequeños latrocinios y fue un cursi que quiso trepar en la escala social. Se fue a un barrio más rico y se cambió de casa. Un cursi, toda la familia se

puso cursi. En Chile no pasaba eso. Eduardo Frei volvió a su casa, Jorge Alexandri siguió viviendo en su apartamento del centro. Eso era típicamente chileno y excepcional en América Latina. Pero éste no. Las hijas y la señora son ambiciosas y cursis. Y este viejo empezó a comprarse casa y propiedades y ahora está saliendo todo.

B. B. ¿Cuál es el grado de implicación de los escritores chilenos en la vida política?

J. E. Hay de todo. Neruda fue muy político y también Vicente Huidobro, que llegó a ser candidato a la presidencia y sacó unos 300 votos. Pepe Donoso era muy apolítico y me reprochaba a mí que me metiera en política.

B. B. Es la vieja disyuntiva de los escritores. Tabucchi tuvo una polémica con Umberto Eco porque este último defendía la implicación y la toma de partido de los escritores y Antonio Tabucchi sostenía que su partido era la independencia.

J. E. Pero la independencia te permite opinar con independencia sobre los temas políticos. Yo he sido siempre partidario de la independencia y nunca he militado. Cuando era joven y muy izquierdista quise hacerme comunista y me disuadió Neruda. Fue fantástico. Me dijo: tú eres diplomático y es mejor que te quedes como estás. No te metas en esto.

B. B. Le pega mucho al personaje porque, en el fondo, era un gran cínico y un descreído absoluto. Por cierto, me contaste una vez que Neruda te aconsejó que no escribieras *Persona non grata*, ¿por qué?



Jorge Edwards: "El sillón produce mucha salud y longevidad, pero en su casa Pinochet está acabado"

J. E. Sí, Neruda, que sabía más que yo, me dijo: escríbelo, pero no lo publiques todavía. Publícalo cuando yo te lo diga. No le hice caso y se lo entregué a Carlos Barral, sin decirle nada. Se murió antes de que saliera. Claro que si le hubiera hecho caso *Persona non grata* seguiría inédito. A mí me salió muy caro escribir ese libro. Fui un ingenuo.

B. B. Con motivo de la celebración del centenario de Neruda, por cierto, hemos sabido cosas nuevas del poeta. Hemos sabido, por

ejemplo, que, con el dinero del premio Nobel, se compró esa casita en Normandía que sus enemigos políticos decían que era un palacio; hemos sabido muchos detalles nuevos sobre las mujeres que amó; poemas sobre su única hija Malva Marina, que es un pasaje vital del poeta, tan penoso como desconocido... Pasado el tiempo, ¿escribirías ahora nuevas páginas en tu libro *Adiós, poeta* que, en su momento, no te atreviste a escribir. ¿Es verdad, Jorge, que te autocensuraste?

J. E. No sé. Pero lo que quiero es hacer un libro que sea algo así como 30 años después de todo: de la Unidad Popular, de la muerte de Allende, del golpe de estado de Pinochet, de la muerte de Neruda, y creo que puedo contar algunas cosas que no he contado, que me han pasado a lo largo estos 30 años. Me han censurado mucho y me han hostilizado y me han molestado pero, al mismo tiempo, he tenido muchos amigos. Por ejemplo, Octavio Paz se acercó a mí, a raíz de la lectura de *Persona non grata*. Me mandó a decir que quería conocerme y nos hicimos muy amigos. Me pasó de todo y me defendió a brazo partido una persona de la izquierda chilena, Matilde Urrutia. Matilde me defendió a muerte. Era una señora con personalidad.

B. B. Efectivamente, a nadie que le haya conocido se le olvida su gran personalidad. Yo la conocí: era una mujer fuerte. Tanta personalidad tenía que, en cierta medida, Matilde Urrutia quiso reconstruir un poco la biografía del poeta. Como es frecuente en la historia de la literatura, las mujeres de los escritores tienen la tentación de minusvalorar la obra que hicieron antes de que ellas

entraran en sus vidas y, si son poemas de amor, el asunto no falla. Matilde desdeñaba por eso los *Veinte Poemas de amor...*, en fin, era una mujer de gran carácter y tú sabes mejor que nadie que, en los últimos años, Neruda vivió un poco preso de la mirada atenta de Matilde. Siempre he creído que el exilio de Neruda en París fue por Matilde, porque ella quiso alejarle de su sobrina Alicia, con quien el poeta mantenía una historia de amor...

J. E. Eso fue después. Voy a contar lo que creo que pasó. Neruda era un enamorado, un veleta, pero le tenía mucho miedo a Matilde. Y Matilde cometió un error. Llevó a su sobrina, una mujer joven que había tenido una hija de soltera, a vivir a Isla Negra, un poco de criadita porque en aquella casa todos éramos un poco criados de Matilde y formábamos una especie de corte para que Pablo estuviera protegido por mil filtros. Bueno, pues Pablo se enamoró de la joven y Matilde les sorprendió y parece que habló con Salvador Allende, que todavía no había tomado posesión, y le pidió que nombrara a Neruda embajador en París. Y se fueron. Después llegué yo y un día recibí unas cartas manuscritas, a mi nombre. Yo era el que recibía las cartas en la embajada pero, en esa ocasión, entró Neruda en mi despacho y se puso a dar vueltas por aquella vieja habitación, como un gato enjaulado, antes de decirme: "Todas esas cartas son para mí". Y eran de ella, de Alicia Urrutia.

B. B. Así que fuiste tú el verdadero cartero de Pablo Neruda y no Skármeta.

J. E. Fui yo, sí. Lo de Skármeta es ficción pura.



Jorge Edwards: "Quiero hacer un libro que sea algo así como 30 años después de todo: de la Unidad Popular, de la muerte de Allende, del golpe de Estado, de la muerte de Neruda, y contar algunas cosas que no he contado"

B. B. ¿Y nunca tuviste la tentación de leerlas?

J. E. Tuve la tentación, pero soy una persona correcta. Soy un caballero chileno. Yo supongo que él las contestaba y tiene que haber toda una correspondencia.

B. B. Alicia después se casó, tuvo muchos hijos y nietos y sigue viviendo su vida, pero no quiere que se hable de este tema. Vive en Arica, en el norte de Chile, y yo he intentado entrevistarla a través de amigos, asegurándole que nunca iba a publicar nada que ella no autorizase. Pero no ha habido forma. No ha concedido ni una sola entrevista desde que se alejó de Neruda. Pero me ha hablado gente muy próxima sobre esas cartas de amor que escribió a Neruda y hemos publicado una de ellas. La conseguimos a través de una escritora chilena, Sara Vial, que fue muy amiga de Pablo. Hace un par de meses publicamos, también en El Cultural otras cartas importantes que, de alguna manera, dibujan un perfil menos entusiasta de Neruda: las cartas de su primera mujer, María Antonieta, a la que todo el mundo llamada la Javanesa, con quien tuvo Pablo una hija que nació enferma, Malva Marina. Eran las cartas de una mujer angustiada, pidiendo dinero desesperadamente a un Neruda que nunca contestaba. Ni siquiera contestó a la carta del Consulado de Chile en que se le anunciaba que Malva Marina había muerto. En fin, una historia triste que nos muestran otra cara del poeta...

J. E. Pero, ¿tú te imaginas a ese poeta viajando por el mundo con una niña enferma? Debió haberle mandado poca plata. Pablo gastaba como un loco, pero no era muy generoso y no era una persona para hacerse cargo de nada. Era el egoísta perfecto y ese matrimonio con la javanesa fue producto de la enorme soledad del Extremo Oriente. Tuvo un amor muy complicado con una loca birmana, que lo quería asesinar por celos y que andaba con un cuchillo de cocina para matarlo, hasta el

punto de que tuvo que pedir al gobierno chileno que lo trasladara de Ranguín a Colombo. Cuando, por fin, tomó el barco escribió *Tango del viudo*, un poema que comienza: “Maligna, ya habrás hallado la carta, ya me habrás llamado perro, hijo de perra...”. Voy a escribir una novela sobre ese episodio.

B. B. A ver si es verdad. Volvamos, si te parece, al compromiso del escritor. Yo creo que ahora los escritores se implican excesivamente poco. Creo que una mayoría anda digamos que mirándose al ombligo y lo único que les interesa es su propia obra. Creo que ahora los escritores arriesgan poco. Pero hay casos aislados admirables. Uno de ellos es Mario Vargas Llosa. Puedes estar o no de acuerdo con él pero hay que reconocer que se implica en todo. Mario ha pasado por muchas etapas de pensamiento, pero todas muy coherentes. Dice las cosas que cree que hay que decir y donde las tiene que decir. Tiene mucha valentía. En cambio los escritores posteriores se implican muy poco, no quieren problemas. No sé si esto ocurre también en Chile.

J. E. Sí, igual. Antes se implicaban más, aunque no se lo creyeran del todo. Yo he escrito que Neruda era un cardenal de la religión comunista, pero ateo y citaba a Blanco White, que colgó la sotana, abandonó Sevilla y se fue a Inglaterra porque decía que la Iglesia estaba llena de cardenales ateos. Neruda era igual, un cardenal ateo, sobre todo al final. Pero él decía: “¿qué puedo hacer ya? Si me salgo del partido comunista el Mercurio se va a aprovechar de esto”. Los nuevos escritores están pensando en los derechos de autor y no se meten mucho en la vida política. Yo hice un comité contra la

censura en la época de Pinochet y no me siguieron. Me siguieron los periodistas y no tuve apoyo de los escritores. Pero va a venir una generación politizada de nuevo. Esas cosas son cíclicas y empieza uno a estar cansado del escritor arribista y pesetero.

B. B. Me acuerdo de un titular de una entrevista tuya, que no sé si estaba un poco cogido por los pelos, en el que comentabas que el ambiente literario de Santiago de Chile era muy mezquino.

J. E. Hay mucha envidia porque es muy pequeño y da la sensación de que hay poco espacio y que hay que luchar por ese espacio vital.

C. P. Sigue siendo verdad eso de que los escritores latinoamericanos se ven más en París o en Madrid que en América Latina.



Blanca Berasategui: “Los escritores se implican poco y andan mirándose el ombligo, pendiente sólo de su propia obra”

J. E. Sigue siendo verdad y también los libros. Un libro llega más fácilmente a Chile desde Madrid que desde Buenos Aires. Nuestras fronteras son muy complicadas, enmarañadas. Cuando pasas una frontera en América siempre te miran las maletas, te miran como si fueras contrabandista de drogas.

B. B. Se ha celebrado en noviembre de 2004 el III Congreso de la Lengua Española en Rosario y me gustaría comentar contigo qué opinión te ha merecido y si crees de utilidad la celebración de este tipo de congresos. Vaya por delante que yo tengo una opinión muy negativa de lo que ha ocurrido en Rosario y dudo mucho de que haya sido beneficioso para la cohesión de lengua española. A mi me invitaron a participar en un panel, en el relativo a los medios de comunicación y el español estandar y, finalmente, envié mi ponencia pero no asistí. Y me alegro. No quería servir de comparsa a los fastos que la Real Academia y el grupo Prisa organizaron para presentar su edición de *El Quijote*, que casi a eso se redujo tanto ir y venir de periodistas y académicos.

J. E. Yo no sé. La lengua es una cosa viva. No se mantiene por los congresos. Existe porque la hablamos, la escribimos y la leemos y porque es un medio de comunicación extraordinario. Un congreso cumple una función académica y sirve para estudiar determinados fenómenos de la lengua. Pero no sé si hay que invitar a los escritores y a los poetas. Yo fui a ese congreso de la lengua porque después tenía que ir a Buenos Aires a presentar mi nueva novela.

B. B. Yo la verdad es que me lo había tomado en serio porque me parece que los medios culturales de los periódicos estamos en este momento ante el dilema de hacer compatible la gran calidad con la gran difusión, es decir, establecer para quiénes hacemos los suplementos literarios: si para los escritores y sus cómplices o para la mayoría de los lectores del medio en que se edita. Y también me parece vital el lenguaje. El lenguaje literario utiliza, en mi opinión, el español más cohesionado y, a la vez, el más rico de todos. Pero es esencial ir ganando terreno a la diversidad, incorporando los nuevos vocablos y palabras específicas de cada lugar, porque, es evidente, que el eje del español ya no está en España sino en América. Se hace más español en América que en España, así que para mantener la unidad de la lengua habrá que ampliar el español con los modismos americanos. Los medios de comunicación, y de una manera especialísima la televisión, son herramientas clave para lograr la viveza y el enriquecimientos de nuestro idioma. Cuando hablo de todo esto, siempre me acuerdo del famoso lema de la Real Academia: "Limpia, fija y da esplendor". Pues bien, creo que hoy limpiar no sirve para casi nada: hay que fijar y dar esplendor. Fijar, es decir, establecer normas comunes para todos, y abrillantarla y enriquecerla.

J. E. Yo di una ponencia sobre lo quijotesco y lo cervantino. Siempre se ha tratado de poner a *El Quijote* contra Cervantes, como si Cervantes fuera un pobre diablo, que tuvo una excelente idea y yo quiero hacer la apología de Cervantes, del espíritu cervantino: el humor, el humanismo, la libertad, la ironía, la distancia, la broma.



Blanca Berasategui: “El eje del español ya no está en España. Se hace más español en América Latina”

Jorge Edwards: “La lengua es una cosa viva, que se mantiene porque la hablamos, la escribimos y la leemos”

B. B. Y tú, que estás acá y allá, en Chile y en España, ¿qué diferencias de lenguaje percibes?

J. E. Tal vez la diferente evolución de los vocablos. Yo no digo a bocajarro, digo a boca de jarro y el corrector de pruebas del aquí me lo corrige porque quizá no sabe que esa expresión se usó en España hasta 1927. El último en usarlo fue Ortega y Gasset. Cuando se dice en Chile que una persona es picada de la araña, queremos decir que es un hombre muy mujeriego y una mujer muy aficionada a los hombres. Y eso lo dice el criado de Goya –“Mi amo es muy picado de la araña”– en una biografía de Goya,

escrita por Ramón Gómez de la Serna, muy divertida y muy dispareja y lo dice también a propósito de la Duquesa de Alba, que también era picada de la araña.

B. B. Yo creo que nosotros hemos ido reduciendo nuestro lenguaje hasta límites bastante penosos. Cada día que pasa, y de una manera fundamental los jóvenes, utilizamos en nuestra conversación habitual menos palabras. Eso dicen al menos los lingüistas. Y deben de tener razón porque cuando vamos a Chile o a Colombia, a México o Argentina nos asombramos de la riqueza y el colorido de vuestras palabras. •